

El éxodo republicano

El periodista belga Jacques Mornard observa la escena en la frontera francesa a principios de 1939.



Leonardo PADURA, (La Habana, Cuba, 1955), novelista y periodista cubano, es conocido por sus novelas policíacas cuyo protagonista principal es el detective Mario Conde.

Comprobó que, desde el promontorio donde se hallaban los reporteros de prensa, no podría reconocerlo ninguna de las personas que, ya en territorio francés, eran conducidas como rebaños por los soldados senegaleses, encargados de vigilar y controlar a los refugiados. La escena resultó más patética de lo que su imaginación le hubiera permitido concebir. Una marea humana, cubierta con mantas harapientas¹, viajando sobre unos pocos autos o arracimados en carretones destartados² tirados por caballos famélicos, o simplemente a pie, arrastrando maletas y bultos donde atesoraban todas las pertenencias de sus vidas, aceptaban en silencio las órdenes para ellos incomprensibles, gritadas en francés y acentuadas con gestos conminatorios y porras³ amenazantes. Aquéllas eran personas lanzadas a un éxodo de proporciones bíblicas, empujadas solo por la voluntad de sobrevivir, seres cargados con una enorme lista de frustraciones y pérdidas patentes en unas miradas de las que incluso se había esfumado⁴ la dignidad. Jacques sabía que muchos de aquellos hombres y mujeres eran quienes habían cantado y bailado las victorias republicanas, los que por los más diversos motivos se habían colocado tras las barricadas que periódicamente se armaron en Barcelona, los mismos que habían soñado con la victoria, la revolución, la democracia, la justicia, y habían practicado en muchas ocasiones la violencia revolucionaria de un modo despiadado⁵. Ahora la derrota los rebajaba a la condición de parias sin un sueño al cual aferrarse⁶. Muchos vestían los uniformes del Ejército Popular y, ya entregadas sus armas, acataban⁷ en silencio las órdenes de los senegaleses (*Reculez!, reculez!*, insistían los africanos, gozando su pedazo de poder), sin importarles mantener un mínimo de compostura en el desastre. La única orden que tenían los franceses era la de incautar⁸ todas las armas y conducir a los refugiados, grandes y pequeños, a unos campamentos, cercados con alambre de espino⁹, donde permanecerían hasta que se decidiera la suerte de cada uno de ellos.

Datos culturales

Tras la derrota de la Guerra Civil española de 1936, se refugiaron en Francia cerca de 500 000 republicanos. Muchos de ellos lucharían luego en la Segunda Guerra Mundial contra la Alemania nazi.

1. des couvertures en lambeaux
2. entassés sur des charrettes délabrées
3. des matraques
4. había desaparecido
5. cruelmente
6. s'accrocher
7. obedecían
8. saisir, confisquer
9. entourés de barbelés

Leonardo Padura (escritor cubano), *El hombre que amaba a los perros*, 2009